

PAGINA de la MUSICA



EL SINFONISMO DE PUCCINI

Entre los compositores que experimentaron géneros musicales distintos de aquellos por los cuales son famosos me parece que Puccini ocupa un puesto singular. Si nos es dado escuchar, periódicamente, obras como el cuarteto de Verdi ninguna de las composiciones de Puccini, fuera de sus óperas, recibe actualmente los honores de una ejecución. El extraordinario éxito de su obra teatral ha hecho palidecer las luces que, en su juventud, alumbraron sus composiciones religiosas, de cámara y sinfónicas.

Un espíritu tan inquieto como fue el suyo no podía permanecer alérgico a los movimientos artísticos que perlaban una reacción originada por las ideas wagnerianas, la música sinfónica alemana y, hasta cierto punto, también por la ópera francesa. Todas estas tendencias ganaban adeptos, hacia el año 1880, en el Conservatorio de Milán, donde su director Antonio Bazzini no ocultaba su admiración por el músico de Bayreuth.

Respirando este clima estético durante su educación musical Puccini escribió, un cuarteto, varias fugas y un scherzo para instrumentos de arco. Al terminar sus estudios en 1883, compuso una obra que, a mi juicio, merece nuestra atención: su Capriccio Sinfónico.

El hecho que esta composición fuese ejecutada pocos meses después de ser escrita bajo la batuta del entonces célebre director Franco Faccio en el Conservatorio de Milán y obtuviera un éxito extraordinario me parecen motivos sobrados para esperar que la obra hubiese recibido nuevas ejecuciones. Lo curioso es que ocurriera todo lo contrario y si bien la crítica vió en Puccini un compositor con «deciso y rarísimo temperamento musical, especialmente sinfonista» el Capriccio, a pesar de estar anunciado en uno de los importantes conciertos de la Scala, no volvió jamás a los atriles de ninguna orquesta.

Este silencio no es la única causa de que esta obra cayese en olvido. Otro importante motivo puede verse en el hecho que la partitura no llegó a ver su publicación. Unicamente existen, actualmente, poquísimos ejemplares de un arreglo para piano realizado por Giuseppe Frugatta. El manuscrito original obra en el Museo Puccini de Torre del Lago.

Extraña que su autor, a pesar del calor con que fue recibida esta obra, nunca demostrara el menor interés en escucharla de nuevo o editar la partitura. Es evidente que una razón importante frenaba estos instintos naturales en todo compositor. No creo cometer error al apuntar que la verdadera causa hay que buscarla en la marcada antipatía que demostraba el público italiano al reconocer en una nueva obra materiales pertenecientes a composiciones anteriores del mismo compositor. La acusación de «falta de inspiración» o «agotamiento creador» caía, en tales casos, sobre el compositor de forma tajante.

Puccini tomó todas las medidas necesarias para evitar que tal censura fuese dirigida contra él. Si bien aprovechó una breve composición para cuarteto de arcos, el *Crisantemi*, en el interludio de su ópera *Manon Les-*

caut, cuando decidió autoplagiarse utilizando trozos del *Capriccio Sinfónico* en *La Bohème*, tuvo la precaución de retirar la partitura de la biblioteca del Conservatorio y no devolverla jamás.

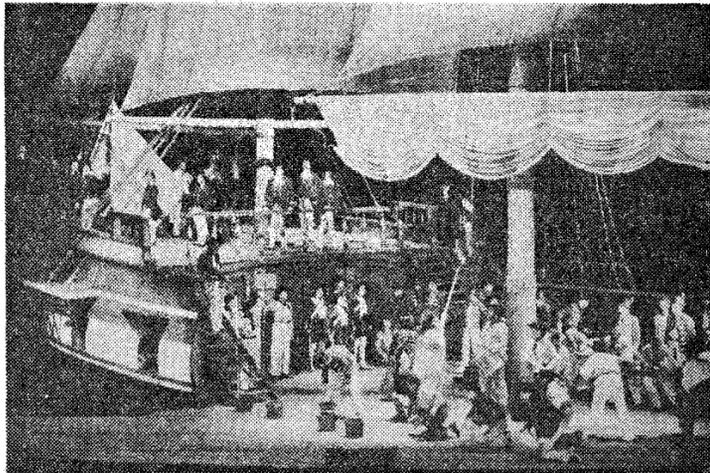
En efecto utilizó ampliamente el *Capriccio Sinfónico* en dos de sus óperas: *La Bohème* y *Edgar*. El episodio nervioso que abre el primer acto de *La Bohème* describiendo el ambiente del grupo de artistas, es pura y simplemente el comienzo de la sección central del *Capriccio*. Pero el uso más abundante de materiales procedentes de esta obra aparece en la música fúnebre del tercer acto de *Edgar*, obra de juventud inspirada en el ampuloso drama de Alfred de Musset: «*La coupe et les lèvres*».

El *Capriccio Sinfónico*, a pesar de todas las influencias germánicas, está basado en riqueza melódica más que en estructura arquitectural. Así encontramos no menos que siete temas que sostienen, cual robustas columnas, un edificio sinfónico de forma ternaria. A un *Andante*, que sirve de introducción, suceden un *Allegro vivace* y un epílogo muy similar a la introducción. La calidad armónica de la obra, donde campea la tonalidad de fa mayor, dista mucho de su invención melódica. En cambio la orquesta está tratada con habilidad y a los instrumentos habituales, añade el compositor un cornetín y un bombardino.

El talento sinfónico de Puccini que descubrió la crítica a raíz del estreno de *Capriccio* nunca llegó a desarrollarse de forma sistemática y tenaz. Las ideas que atraían a este espléndido músico no se encaminaban hacia el sinfonismo. Los trozos puramente orquestales de sus óperas están lejos de ser los más interesantes. Pienso en el interludio —entre los dos primeros actos— de *La Villi* conocido con el nombre de *L'Abbandono*, donde intenta, según conceptos wagnerianos, narrar los acontecimientos que ocurren entre los dos actos fracasando, a mi juicio, en su intento. ¿Podemos atribuir gran importancia a trozos similares, más conocidos, que escribió para *Manon Lescaut* y *Madame Butterfly*?

Puccini buscaba, en los días que escribió el *Capriccio Sinfónico*, su camino y su personalidad. Después ciertas influencias fueron dispersándose mientras que otras, como el naturalismo procedente de la literatura francesa con *Zola* a la cabeza, fueron asimiladas e influyeron en su obra a través de la *Carmen* de Bizet así como el romanticismo alemán que dejó también profundas huellas en las óperas de Catalani (*Loreley* y *La Willy*), *Smareglia* (*Cornelius Schüt*) y *Franchetti* (*Germania*). Mas escurriéndose entre estas presiones la vieja savia del árbol melódico italiano, encontró un camino en la rica imaginación pucciniana donde se combina con el completo conocimiento de los procedimientos más recientes de su época. Su maestría es total al combinar tales elementos, puramente musicales, con los imperativos más exigentes del teatro. Nada me parece expresar mejor la actitud de Puccini hacia el sinfonismo que una frase de su amigo Mascagni: «Unicamente cuando mi imaginación se haya agotado escribiré sinfonías». — Enrique JORDA.

LA OPERA EN EL LICEO, A CUATRO MESES VISTA



¡Por fin, Britten en el Liceo! En la foto, la presentación de *Billy Budd* en Wiesbaden

Una temporada de ópera importante, como es la del Teatro del Liceo, se prepara con muchos meses de antelación y en sus líneas generales, con un año o más. No es extraño pues que la próxima, la de 1974-75, esté articulada ya, aunque falten determinar en la misma algunos extremos de interés no esencial.

Con todo, tampoco es extraño que el cartel del ciclo operístico no se divulgue todavía, al menos de forma oficial. La empresa acostumbra a reservarse esta declaración hasta primeros de octubre, cuando ya puede exhibir el programa general completo, editado, con todos los detalles respecto a las representaciones previstas.

Sin embargo, los acontecimientos de la temporada del Liceo que antaño constituían un secreto celosamente guardado hasta poco menos de un mes antes de su inauguración, se filtran ahora por diversas rendijas y permiten que, a cuatro meses vista, podamos construir una especie de «puzzle» con los nombres de los cantantes y sobre todo con los títulos de las obras que han sido seleccionadas para formarnos una idea de cómo se desarrollará la actividad del Liceo en los venideros meses de otoño e invierno. Los datos que hemos podido coleccionar al respecto los exponemos como orientación del lector, sin que representen más que un avance informativo al que no puede dársele mucho más valor que el de los típicos «rumores no confirmados» (que a la postre muchas veces acostumbran a pasar de rumores a certitudes que se confirman).

A través de lo que hemos sabido, en la (relativamente) próxima temporada, habrá unas cuantas sorpresas y no en particular por lo que se refiere a una esencial renovación de repertorio.

Empezando por el principio, diremos que está prevista la inauguración de las funciones con el prodigioso «Falstaff», la última y mejor ópera de Verdi pero no la más conocida y de más lucimiento para los cantantes. No es pues este tipo de espectáculos brillantes y máximamente «belcantistas» que se reservan por lo regular para las inauguraciones y que dan lugar a colocar en cartel el nombre de algún divo o diva de fama multitudinaria. No sabemos quién interpretará este difícilísimo «Falstaff» que exige un verdadero equipo de cantantes (se habla de Renato Capecchi como protagonista), pero sí que es una de las obras más perfectas y trascendentes del teatro lírico italiano, que sin duda sirve para honrar cualquier función inaugural. En el Liceo, además, si no me equivoco, no se había representado desde 1960.

Otra novedad, ésta totalmente insólita, si se confirma. En el repertorio no habrá otro título de Puccini que «Tosca» (para la que se barajan los nombres de Plácido Domingo, Aragall y Taddei como protagonistas masculinos). No olvidemos que en este 1974 se cumple el 50 aniversario de la muerte del significativo compositor. El Liceo lo tendrá en cuenta y aunque sea con unos meses de retraso la memoria de Giacomo Puccini será evocada en una serie especial de representaciones que se celebrarán en una especie de mini-temporada, después del ciclo que habitualmente termina a últimos de febrero. Por lo visto hay el proyecto de representar la casi totalidad de sus creaciones, con excepto del tríplico «Suor Angelica-Il Tabarro-Gianni Schicchi». Puccini dejó diez óperas. Ciertamente veremos —además de «Tosca»— «Manon Lescaut», «La Bohème», «Butterfly» y «Turandot»; pero, ¿también «La Villi», «La Rondine», «La fanciulla del west» o incluso «Edgar»? No podemos afirmarlo.

Otra novedad impensable unos años atrás: no habrá en el cartel el nombre de Wagner. Y otras sorpresas para una temporada, por lo demás tradicional: la primera representación en España de dos óperas de Benjamin Britten: la tan esperada «Peter Grimes», que sigue siendo, treinta años después de su estreno, su partitura más representativa y

de valor más seguro, y «Billy Budd», dada a conocer unos años después (1951), ópera grande también, igual que «Peter Grimes» de ambiente marinero. La reposición que equivaldrá a un estreno para el público actual, de «La Juive», la pieza que en su día fue más famosa y que internacionalizó el nombre de su autor, el hebreo-francés Jacques Halévy, completamente olvidado a pesar de representar con bastante precisión la ópera romántica francesa. La representación de «Carmen», de Bizet, con cuatro repartos distintos. La rusa Elena Obrastsova será una de las cuatro protagonistas femeninas; Plácido Domingo y Pedro Lavirgen se alternarán también en el papel de Don José.



La escena más dramática de «Peter Grimes», cuando estrenó la ópera el tenor Peter Pears

Por lo demás, veremos obras de gran repertorio junto a otras de representación menos frecuente. La verdad es que en el conjunto no encontramos ninguna que no merezca esperarse con interés o curiosidad.

«Otello», otra de las piezas maestras del catálogo verdiano, lo veremos con Esther Casas como Desdémona, el tenor Gilbert Py (el «Sansón» de la temporada pasada) y Gianpiero Mastromei (el magnífico Amonaso de la última «Aida») en el papel de Yago.

Naturalmente, Montserrat Caballé no faltará a la cita liceística como primera figura en un Verdi poco conocido, el de «I Vespri Siciliani» (junto con Plácido Domingo) y en el insoslayable Donizetti, el de «Anna Bolena». También Jaime Aragall estará presente; por de pronto en «Tosca» y «Manon» de Massenet. Parece que la temporada se completará con «Macbeth» como cuarta ópera de Verdi, «Fidelio» de Beethoven, «Don Juan» de Mozart, «Guillermo Tell» de Rossini, «La Gioconda» de Ponchielli y como piezas de diversión «Los cuentos de Hoffmann» de Offenbach y la española de turno, este año aragonesa: «La Dolores», de Bretón, que tendrá por protagonistas a Angeles Gulin y Pedro Lavirgen. — X. M.

LA V SEMANA DE MUSICA DE CAMARA EN SEGOVIA

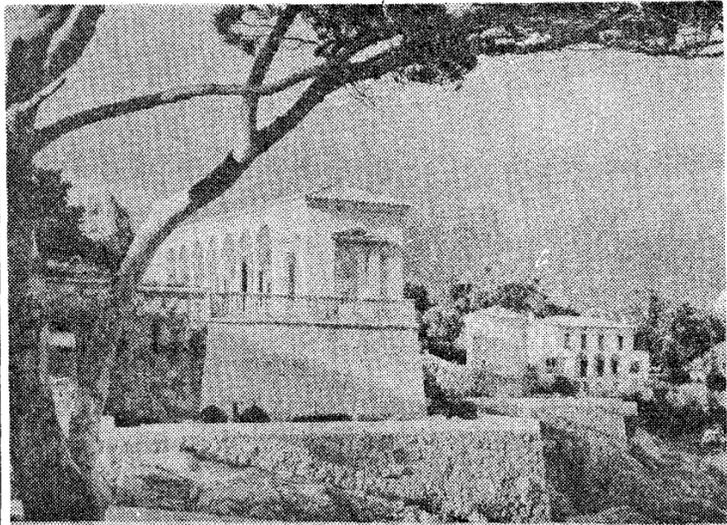
La Comisaría General de la Música continúa promoviendo en diversas ciudades españolas determinados ciclos de conciertos que organiza dándoles a la mayoría una específica orientación. Este es el caso de la «Semana de Música de Cámara» que ha convocado por quinta vez en Segovia para este mes de julio. Pero después de terminado el Festival de Granada, actualmente en curso (del que daremos en la próxima Página de la Música una información crítica directa) que se clausura el día 9, el jueves día 11 empieza esta «Semana» de Segovia, que comprenderá siete conciertos en días sucesivos enmarcados en las naves y en el claustro de la catedral, en la iglesia de San Justo y en los patios de armas y del reloj del Alcázar.

Inaugurará la soprano Pilar Lorengar con un recital de arias, Lieder y canciones españolas, entre estas últimas varias de Granados, Rodrigo y García Leoz.

El recital siguiente corresponderá al clavecinista Rafael Puyana, con obras para este instrumento del período renacentista y barroco. La noche después (los conciertos se celebran a las 9 y a las 11 de la noche) el programa estará confiado a Alicia de Larrocha que propone obras francesas y españolas; sonatas del Padre Soler, fragmentos de «Goyescas» de Granados y de «Iberia» de Albéniz, más los «Valses Nobles y Sentimentales» y «Gaspar de la nuit» de Ravel.

Un concierto de órgano y trompeta tendrá lugar el domingo en la Catedral por el dúo Cochereau-Delmotte; repertorio desde el siglo XIV a los clásicos. Las tres audiciones en los patios del Alcázar tendrán intérpretes extranjeros. El «Ensemble Instrumental de Brabant» el día 15 y la Orquesta de Cámara de Varsovia el 16 y 17 para clausurar la «Semana». Ambas agrupaciones anuncian repertorio totalmente clásico dominando las obras de Corelli, Couperin, Vivaldi, Bach, Purcell, Telemann y Mozart. Los polacos incluyen también obras de Jarzelski y Janiewicz.

JESSYE NORMAN Y BRUNO GELBER EN S'AGARO



De nuevo el Festival de S'Agaró estará enmarcado por la logia y los jardines de Senya Blanca

En S'Agaró no podían faltar los anuales conciertos de un breve Festival que se celebra anualmente desde 1956 y que ahora quedará mayormente justificado por cuanto el primer núcleo residencial de la Costa Brava conmemora el 50 aniversario de su fundación.

En Senya Blanca habrá dos recitales con intérpretes internacionales y un extraordinario concierto de sardanas con la Cobla La Principal de La Bisbal para vincular estas celebraciones con la genuina música catalana popular.

El concierto fijado para el sábado 20 de julio tendrá por protagonista una de las interesantes cantantes actuales, la soprano de color Jessye Norman. Ningún melómano barcelonés ignorará la personalidad hechizante de esta gran artista que fue presentada en el Festival Internacional de Barcelona de 1972 (con un programa de Lieder muy semejante al que ahora ha escogido para S'Agaró) y que el invierno pasado cantó con una intensidad lírica inolvidable las Canciones a Matilde Wesendonck de Wagner en el Liceo, con la Orquesta de la Ciudad y para «Pro-Música».

Jessye Norman es norteamericana y su carrera fulgurante recuerda la de otra inolvidable cantante de su raza, Marian Anderson, cuya voz parece revivir en la personalidad y el temperamento de esta nueva extraordinaria figura del Lied, que se hace admirar con un repertorio más estricto y universal. En Senya Blanca va a cantar tres Lieder de Schubert, otras tres canciones del libro de Mörike y del libro de Canciones Españolas, así como siete del libro de Canciones Italianas de Hugo Wolf, y cuatro melodías de Erik Satie.

El segundo concierto está previsto para el sábado 3 de agosto con el pianista argentino Bruno Leonard Gelber, igualmente conocido por sus repetidos conciertos en Barcelona —igualmente promovidos por «Pro-Música»— y por su prestigio que le sitúan entre uno de los primeros intérpretes de su generación. Bruno Gelber se distingue por su juventud madurada en el conocimiento de un estilo profundo y elocuente en la interpretación de las obras fundamentales de los clásicos y románticos. Sus versiones de los Conciertos de Beethoven y Brahms hicieron verdadero impacto cuando fueron conocidas por nuestros mejores aficionados.

El programa que ha escogido para S'Agaró está dedicado a la sonata, con «Los Adioses» de Beethoven, la Opus 22 de Schumann y la Opus 5 de Brahms, dedicada a la condesa Ida von Hohenhal.

Jessye Norman y Bruno Gelber darán lugar sin duda a dos fiestas musicales importantes en el panorama estival, en el que los conciertos quedan inscritos cada año en mayor número y con más decisivo relieve.

TV TODAS MARCAS SIN ENTRADA
DESDE 500 PTAS. MES. ABONAMOS POR EL SUYO
VIEJO HASTA 10.000 PTAS.
Regalamos mesita y antena. Tel. 2416599

Toda clase de material para instalaciones ganaderas
KONEJOS KONEJARES
MEDALLA DE ORO ÚLTIMA TRIUNFO INTERNACIONAL DEL CAMPEO MORTO
MASALLES
PLAZA TETUAN, 15 - TEL. 226252 - BARCELONA